

En esta obra, consagrada á la educación de los niños atrasados, hace gala su autor de poseer profundos conocimientos pedagógicos y fundándose en ellos y en una larga y fructífera práctica de la enseñanza, va citando uno por uno los distintos medios de que debe valerse el maestro en la educación de esta clase de niños, haciendo hincapié de un modo especial, en la conveniencia de que existan Institutos dedicados exclusivamente á ellos.

Consta el trabajo del Sr. Rius de dos partes: en la primera trata de los niños atrasados de la inteligencia, y en la segunda de los atrasados de la palabra; y se ve en su autor tal dominio sobre los asuntos que toca, que cautivado el lector, desde los primeros párrafos, por la elegancia de la forma y por la bondad del fondo, llega sin darse cuenta al final de la obra, convertido en defensor acérrimo de las ideas sostenidas en esta obra.

A pesar de su poca extensión, el asunto resulta completamente desarrollado ya que no se limita el autor sólo á observaciones propias sino que de paso va citando las agenas, acerca de las cuales hace comentarios oportuniísimos y observaciones muy atinadas todas ellas, siendo por todo lo apuntado, el Sr. Rius merecedor de nuestro más sincero aplauso que gustosos le tributamos, haciendo resaltar más y más su mérito, la circunstancia de estar casi huérfanos en nuestra patria, de esta clase de estudios.

II.—Es el discurso del Dr. Bassols un trabajo que seguramente será bien recibido por todos; los que ya lo conocen, porque indudablemente les será grato deleitarse de nuevo con él y aquellos que no hayan tenido el gusto de contarse entre los que oyeron su lectura de los propios labios de su autor, porque tendrán ocasión de conocer un discurso de labor finísima que á las galas de un estilo castizo y florido une la importancia del asunto, ya que retrata de un modo perfecto, los adelantos de la ciencia que han ido sucediéndose, de un modo continuo desde principios del presente siglo hasta nuestros días.

Este discurso no necesita seguramente nuestra crítica ya que, según hemos dicho, el público le conoce y su sanción franca y espontánea, traducida por una serie de aplausos que coronó su lectura, demuestran su valía de un modo mucho más elocuente de lo que podamos hacerlo nosotros.

Titúlase "El siglo XIX ante la historia bajo el doble concepto médico y científico," y como su título indica, versa sobre los progresos que ha realizado la ciencia en este siglo su autor, en este trabajo se muestra campeón decidido del progreso, ya que lejos de contentarse con la suma de conocimientos médicos que posee, sigue paso á paso los adelantos de la ciencia y sin que le ofusquen los vivos destellos de los últimos descubrimientos y con espíritu serio y reflexivo, deja á un lado todo lo que no sanciona de un modo positivo la ciencia y la práctica de consunción, para